

A la memoria del Dr. Rafael Silva, Presidente de la Academia en 1928-1929 *

Por el Dr. LUIS S. VIRAMONTES,
académico de número.

Una bondadosa deferencia del Sr. Secretario Perpetuo de nuestra Academia, que hondamente agradecemos, nos depara el singular honor de presentar ante tan distinguido auditorio, una breve biografía del Sr. Dr. D. Rafael Silva, dignísimo Presidente que fué de la Academia Nacional de Medicina.

Vió la primera luz en la ciudad de México el día 3 de octubre de 1876, habiendo sido sus padres el inspirado bardo michoacano Don Agapito Silva, y la respetable señora doña Loreto Zayas, culta y distinguida matrona, quien le inculcó no sólo una fina educación sino que le inició, además, en los conocimientos musicales que desarrollados posteriormente con gran virtuosidad, hubieron de formar la exquisita personalidad artística que solamente en la intimidad nos fué posible admirar.

Sus estudios preparatorios que inició en nuestra Escuela Nacional Preparatoria el año de 1888, los realizó con extraordinario aprovechamiento, alcanzando en todos sus exámenes las más altas calificaciones. Su ingreso en la Escuela N. de Medicina, el año de 1893, abrió una etapa llena de triunfos, pues siguió destacándose de entre el grupo de sus compañeros por su clara inteligencia, su asiduidad en el estudio y su notorio aprovechamiento. El mejor éxito de sus estudios médicos lo constituyó su examen profesional, sustentado los días 17 y 18 de julio de 1893.

Durante su práctica clínica, que hizo en el prócer y decano Hospital de Jesús, bajo la dirección de su maestro de clínica médica, el ilustre Dr. D. Manuel Carmona y Valle, se destacó el joven estudiante por sus dotes de observación y perspicacia que le hacían avalorar con justeza los datos recogidos en sus exploraciones clínicas; estas dotes del estudiante, unidas a su personal simpatía

* Discurso leído en la sesión celebrada el 13 de diciembre de 1944, en que se descubrió el retrato del Dr. Silva.

y fina educación, le captaron la profunda estimación que siempre le profesó el Sr. Carmona y Valle.

Igualmente estimado y muy particularmente distinguido fué también el Dr. Silva por otro de nuestros maestros preclaros, el genial cirujano y notable oculista D. Fernando López, quien le inició en el estudio de esta bella especialidad, que fué uno de los más caros amores de su vida científica. El Dr. Silva conquistó tan honda y merecidamente el afecto del Dr. Fernando López, que se le consideraba en aquel respetable hogar como uno de sus íntimos predilectos.

Tras una breve y fructuosa práctica de la medicina general, e impulsado por el anhelo de consagrarse de lleno al estudio de la disciplina que tanto le cautivaba, pudo, por fin, hacer un viaje al Viejo Mundo el año de 1904. Fué en París donde inició sus estudios de oftalmología bajo la dirección del brillante maestro Prof. de Lapersonne, quien al igual que sus maestros mexicanos le distinguió no sólo con sus preferencias de profesor, sino también con su estimación y afectos personales, como nos cupo la satisfacción de oírlo de los labios de tan ilustre maestro, casi un cuarto de siglo después del paso del Dr. Silva por aquella clínica parisina.

Terminada su educación de oftalmólogo en la Ciudad Luz, se trasladó el Dr. Silva, sediento de más saber, a la renombrada Clínica del Prof. Fuchs en Viena. La dificultad de la lengua alemana, que entonces desconocía el Dr. Silva, fué un escollo que le impidió el inmediato acceso a aquella aula que tanto le atraía. El joven médico mexicano se consagró al aprendizaje del idioma con el tesón y la dedicación en él característicos y, al cabo de breves meses, pudo presentarse al sabio profesor vienés, ya capacitado para asistir fructuosamente a sus lecciones. El Profesor Fuchs en Viena, como el Dr. López en México, lo colmó de distinciones y le abrió las puertas de su hogar, en donde era recibido con entusiasta cordialidad, pues esas reuniones íntimas en la casa de su venerado maestro vienés le brindaban la oportunidad de dar expansión a su exquisito y refrenado temperamento musical.

Durante su permanencia en la romántica Viena tomó cursos especiales con los prominentes profesores Salszman, Wintersteiner, Meller, Elsching, Hanke y Lauber, acerca de enfermedades inter-

nas y externas del ojo, refracción, cirugía ocular, anatomía patológica, etc.

Juzgó acertadamnete que, para hacer más completo el acervo de sus estudios oftalmológicos, debía ampliarlos extendiéndolos al dominio de la oto-rino-laringología y decidió asistir a la Clínica del Prof. Hajek, demostrando tal asiduidad y aprovechamiento que alcanzó la señalada distinción de que el maestro lo nombrara su asistente.

En viajes posteriores de estudio asistió nuevamente en París a las clínicas de los Profesores Galezowski, Landolt y de Lapersonne. Ingresó, en Berlín, a la Clínica del Prof. Greff, en el Hospital de La Charité, para perfeccionarse en el estudio de la anatomía patológica de los ojos; y en el certificado que este ilustre profesor le extendió al final de su curso, expresa que "juzga al Dr. Silva apto para hacer por sí solo toda clase de investigaciones en esta rama de la ciencia". El Profesor de Lapersonne le llama su ilustrado asistente; y cuando después de un curso de bacteriología ocular que siguió en Freiburg, bajo la dirección del Prof. Axenfeld, le expide la constancia respectiva, le declara "un hábil y concienzudo investigador".

De regreso a nuestra patria, se consagra de lleno y con verdadero entusiasmo al ejercicio profesional con notable éxito. Cuando se sintió la necesidad de crear en México una clínica de oftalmología para la formación de especialistas debidamente preparados, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, tomando en debida consideración los brillantes éxitos obtenidos por el Dr. Silva en su paso por las clínicas europeas, le comisionó hacia fines de 1910 y a raíz de la creación de la Facultad de Altos Estudios, para que estudiara en los principales centros docentes del Viejo Mundo, la organización de las clínicas oftalmológicas a fin de que se propusiera lo necesario para la creación, en la mencionada Facultad, de la Clínica Oftalmológica Superior.

Reingresa a la clínica de su sabio y venerado maestro el Profesor Fuchs de Viena, en donde trabajó con toda asiduidad hasta mediados de 1911; y como fruto de esta nueva etapa de sus estudios, publicó en alemán un concienzudo estudio sobre "Quistes perlados del iris", que mereció la aprobación y el encomio de su ilustre maestro, quien le otorgó una honrosa constancia de su

nueva permanencia en la clínica, como asistente voluntario y declara que "el Dr. Silva de México ha terminado su educación tanto desde el punto de vista práctico como científico y que le considera capaz de dirigir cualquier clínica oftalmológica". Completa su comisión científica recorriendo, después, las principales clínicas de Austria, Alemania, Holanda, Bélgica, Suiza, Francia o Inglaterra; y antes de regresar a su país, las principales de los Estados Unidos del Norte.

A principios de 1912 llega a México, a dar cuenta de la honrosa misión que le fuera confiada; el Rector de la Universidad, con apoyo en la opinión de la Junta Central de Profesores, le designó para profesor de la Clínica Oftalmológica en la Facultad de Altos Estudios. Las condiciones políticas y económicas que prevalecían en aquel entonces no permitieron llevar a cabo la fundación de la mencionada cátedra; y no fué sino hasta principios de 1916 cuando pudo ser una realidad la apertura de ésta, teniendo su sede en el benemérito Hospital de Nuestra Señora de la Luz.

En ese mismo año y en el apogeo de sus brillantes éxitos académicos, realiza una de sus más caras ilusiones; enlazar su vida a la de una distinguida y estimabilísima dama, la señorita Doña Elena Villarreal, miembro de prócer y patriarcal familia neoleonés y que fué la noble y dulce compañera de su vida, fundando un honorable y santo hogar que constituyó un oasis en medio de su intensa vida profesional.

En el año de 1922 y con objeto de atender a su quebrantada salud, vuelve nuevamente a Europa. A consecuencia de una intervención quirúrgica, sufrió una gravísima infección del sistema venoso, en donde quedó fatalmente depositada la simiente que había de tronchar su fecunda vida. Era tan grande el anhelo de saber que acosaba al Dr. Silva, tan vehemente su deseo de estar siempre al día en los conocimientos relativos a su profesión, que convaleciente aún y sufriendo todavía las consecuencias de su penosa enfermedad, se trasladó a Suiza en busca del Profesor Vogt, quien daba un curso sobre los entonces modernísimos métodos de microscopía ocular, visitando después, nuevamente, las clínicas de sus viejos maestros franceses, alemanes y austriacos.

Fué el Hospital de Nuestra Señora de la Luz el centro predilecto de las actividades científicas del Dr. Silva; y ya en la

cátedra mientras fué profesor, ya fuera de ella, que fué la etapa más dilatada de sus actividades, prodigó por más de un tercio de siglo, generosamente, para unos las enseñanzas sabias, hijas de su larga y erudita experiencia, para los desvalidos los cuidados profesionales impartidos con exquisita delicadeza, hijos de su vasto saber y de su noble corazón. Allí derrochó a manos llenas su saber y su caridad; y todavía la víspera de la traidora acometida de la implacable segadora, recorrió las salas de ese hospital que él consideraba como algo muy suyo, como su obra predilecta.

Ese hospital guardará amorosamente la memoria del Dr. Silva, porque su espíritu allí queda; allí se perpetuará, como un culto, el recuerdo de sus enseñanzas, de sus desvelos, de sus notables trabajos y de sus brillantes éxitos; mientras haya un estudiante en sus aulas y desvalidos que acudan en busca de luz para sus ojos, la supervivencia de sus enseñanzas y la evocación de su ejemplo nos harán sentirlo todavía entre nosotros.

El Sr. Dr. Silva produjo numerosos estudios científicos; Enumeraremos tan sólo los más importantes. Escritos en alemán: "Cuerpos coloides de la retina y de la coroides", "Investigaciones experimentales acerca de la acción del sulfato de zinc sobre los diplobacilos", "Los quistes perlados del iris". Estos trabajos fueron hechos en las Universidades de Viena y de Freiburg, aprobados por los Profesores Fuchs y Axenfeld, y publicados en "Klinische Monatsblatt für Augenheilkunde". En francés: "Técnica quirúrgica para la extracción del cisticercos sub-retiniano" (trabajo de ingreso en la Societé d'Ophtalmologie de Paris), primer miembro mexicano que contó ésta en su seno. En México: "Los diplobacilos en oftalmología", tesis de concurso para optar al sillón vacante en esta Academia por fallecimiento del ilustre profesor Dr. José Ramos, "La asepsia y la antiseptia en cirugía ocular", "Estudio sobre los cisticercos del cuerpo vítreo", "Interpretación de las alteraciones del fondo del ojo en los traumatismos intra-cra-
neanos", "Estudio clínico sobre la diplopia", "La conjuntivitis de piscina" y otros más que corren publicados en nuestra Gaceta.

Nuestro biografiado perteneció a numerosas Asociaciones científicas. En México: Academia Nacional de Medicina, Sociedad Mexicana de Oftalmología y Oto-rino-laringología, Sociedad de Geografía y Estadística, Academia de Ciencias "Antonio Alzate"

(miembro honorario), Ateneo de Ciencias y Artes de México, Sociedad de Cirugía de Guadalajara (miembro honorario), Academia Mexicana de Cirugía. En Europa; Societé d'Ophtalmologie de Paris, Societé Francaise d'Ophtalmologie, Ophtalmologische Gesellschaft von Heidelberg, Ophtalmologische Gesellschaft von Wien, Sociedad de Oftalmología del Reino Unido de la Gran Bretaña, Asociación Oftalmológica Italiana, Academia Nacional de Medicina de Madrid (miembro honorario). En Estados Unidos de Norteamérica: American Medical Association, American College of Surgeons, Texas Ophtalmological and Oto-rino-laryngological Society (miembro honorario), American Board Ophtalmological Examination, Ophtalmological Academy.

Fué distinguido con las condecoraciones de Caballero de la Legión de Honor (Francia) y de Gran Oficial de la Orden de Finlay (Cuba). Si fueron numerosos los cargos científicos que desempeñó el Dr. Silva, en cambio en el mundo oficial solamente ocupó la Jefatura del Departamento de Salubridad, puesto al que le llevó, más que alguna influencia política de la que siempre huyó, su vasta y reconocida cultura científica así como sus relaciones internacionales que cultivaba con brillantez.

La Academia Nacional de Medicina de México se honra esta noche colocando en la galería de sus presidentes desaparecidos el retrato del señor Dr. D. Rafael Silva.

Maestro: Tú has traspuesto ya los dinteles de la vida transitoria para hundirte en el amanecer radioso que no tiene ocaso; penetraste ya en el huerto cerrado en donde habrás encontrado trasmutadas en blanquísimas e inmarcesibles rosas, las lágrimas que aquí amorosamente enjugaste! . . . Si el Destino no quiso que perpetuaras tu ilustre nombre en una sucesión familiar, te concedió, en cambio, la realización de la inmortal sentencia del inmortal bardo latino, pues erigiste con tu vida un monumento más perdurable que el bronce.